

Capítulo I

1. La revolución cubana

La revolución cubana: fenómeno social en cuyas causas y consecuencias encontramos una mezcla heterogénea de factores –políticos, económicos, culturales, etc.– y con distintos planos de proyección –local, regional, nacional, continental, intercontinental, etc. Echando un vistazo a las aguas de la historia social, es posible apreciar que en su curso no ha habido un solo fenómeno atribuible a factores perfectamente delimitados y aislables. Es cierto que se pueden trazar los acontecimientos a partir de cierto punto de referencia, que servirá para fijar el hilo conductor en nuestro seguimiento de los hechos; pero también es cierto que en el momento en que decidimos estudiar un acontecimiento social debemos estar conscientes de la imposibilidad de abarcarlo en su totalidad: las opciones de planteamiento, aproximación y seguimiento son tan diversas que en su combinación encontramos un universo casi infinito. En el caso del fenómeno que nos ocupa, esta regla no encuentra su excepción: la situación que intentó romper la revolución cubana tiene sus raíces en un momento histórico tan distante como el descubrimiento de nuestro continente. A partir de ese punto histórico comenzó toda una serie de acontecimientos que casi quinientos años después llevaría a un hombre llamado Fidel Castro a tomar la decisión de cambiar drásticamente el destino de Cuba.

Entre los puntos de referencia que seguiremos a través de esta primera aproximación al fenómeno cubano tenemos: a) la situación de Cuba como colonia española hasta finales del siglo XIX; b) el papel desempeñado por los Estados Unidos en la historia de la isla; c) la posición de los cubanos ante los intereses internacionales

que giraban en torno a su país. Cabe hacer notar la imposibilidad de separación estricta en el tratamiento de cada uno de los puntos arriba mencionados; baste un ejemplo: no se puede hablar de la Cuba colonial sin hacer alusión al interés que ya desde entonces Estados Unidos tenía en la isla. Si bien dedicaré espacios específicos al tratamiento de temas relacionados con cada uno de nuestros puntos de referencia, estoy consciente de que en el tratamiento de algunos se anticiparán elementos “pertencientes” a momentos posteriores.

1.1. Conflictos internacionales: 1762-1898

Basándome en la importancia que a la ocupación británica de Cuba han dado varios estudiosos de la historia de la isla (Hugh Thomas, Michael J. Mazarr y Louis A. Pérez Jr., entre otros), he decidido comenzar este breve recuento histórico en esa fecha, marzo de 1762¹:

On 5 March 1762 an English expedition secretly left Portsmouth to capture Havana, capital of the Spanish colony of Cuba. It was the last campaign of a great war. England had won Canada and India from France. France, to stave off catastrophe, had badgered Spain to help her. England had declared war on Spain on 4 January. (Thomas 1)

Desde fechas que se pueden considerar tempranas en la historia de nuestro continente (recordemos que no fue sino hasta el siglo XV que entramos a los anales de

¹ De acuerdo con Pérez, el control de Inglaterra sobre La Habana fue breve –poco más de diez meses– pero por demás significativo para el posterior desarrollo de la historia de la isla (57-60).

lo que hoy se considera como “historia universal”), se comenzaron a desarrollar conflictos internacionales alrededor del destino de Cuba. Si bien para ese tiempo los Estados Unidos no existían aún como nación, las colonias británicas que ya tenían en sí el germen del futuro imperio capitalista, celebraron y participaron en el breve triunfo de Inglaterra sobre España: “The reaction in the [North American] colonies to the British victories was exultant: the governor of Boston announced that ‘above all, with hearts full of gratitude and amazement we must contemplate the glorious and important conquest of Havana’” (Mazarr 10-11). Lejos de disminuir, este interés en la anexión de Cuba al territorio norteamericano fue en aumento, y una vez que las colonias norteamericanas hubieron obtenido su independencia hicieron del asunto un tema de relevancia nacional². Una de las más claras evidencias de este deseo de expansionismo norteamericano a nivel continental durante las primeras décadas del siglo XIX fue la adopción de la denominada “Doctrina Monroe”, que derivó su nombre del entonces presidente de la Unión Americana, James Monroe. Descendiente intelectual de sus antecesores, Thomas Jefferson y James Madison, Monroe llevó un paso más allá la expresión de sus deseos expansionistas, involucrando en esta ocasión no solamente a Cuba –que todavía se encontraba en posesión de España– sino a todos los territorios hispanoamericanos recién liberados:

Because Europe was not directly involved in North or South American affairs, he [Monroe] argued, it should stay clear of them. Regarding the independence of the former Spanish colonies (which, recall, the United States had done little or anything to support), Monroe said, we could not view any interposition for the

² Mazarr relata cómo Thomas Jefferson, en una carta escrita tiempo después de haber terminado su periodo en el gobierno de la Unión, confiesa que: “I have ever looked on Cuba as the most interesting addition which could ever be made to our system of states” (16).

purpose of oppressing them [...] by any European power in any other light than as the manifestation of an unfriendly disposition toward the United States.

(Mazarr 27)

Adoptando la apariencia de una actitud amistosa y protectora de los intereses de los nacientes países hispanoamericanos, la Doctrina Monroe estaba destinada a eliminar cualquier posibilidad de intervención europea en el continente, con el propósito –no declarado– de convertirse en el único posible autor de esas “reprochables” intervenciones³. Ya desde entonces Estados Unidos estaba velando por el bienestar de los territorios que esperaba llegarían a aumentar su extensión geográfica en el continente⁴. En el caso particular de Cuba, la actitud tomada a través de la Doctrina Monroe era la de una paciente espera a que la isla se liberara por sí misma de su estado colonial. Debido a esto, explica Mazarr, la Doctrina era conocida en la isla como “la fruta madura”: “It essentially committed the United States to preserving Cuba on the Spanish vine until, like a ripe fruit, it fell into the American lap” (26). Las expectativas de que una vez liberada del sometimiento español, Cuba “caería en el regazo americano” se veían aumentadas debido al pensamiento anexionista de una parte de la población cubana. El grueso de estos anexionistas cubanos se encontraba en la burguesía azucarera, partidaria de la esclavitud, que veía la integración de Cuba a los Estados Unidos como una forma segura de mantener sus intereses intactos (Ruiz 26); después de todo, los estados norteamericanos del sur eran todavía una región que basaba su desarrollo económico en el esclavismo. Es posible establecer en este aspecto una

³ Mazarr rastrea la presencia de la Doctrina Monroe hasta tiempos tan recientes como la década de 1980, cuando: “Some American policy makers called for its reassertion in the face of growing Soviet influence in the Caribbean” (28).

⁴ Thomas detalla el caso de la denominada Guerra México-Americana (1846-1848), que resultó en la anexión de una parte importante de territorio mexicano (23).

analogía entre el sistema económico que sostenía la vida en el sur de los Estados Unidos y su contraparte en Cuba: ambos estaban basados en la explotación de esclavos que laboraban en campos de lo que se podría considerar monocultivo: algodón para los Estados Unidos y azúcar para Cuba. Debido a esto, los Estados Unidos contaban entre los principales promotores de la anexión de Cuba también a los esclavistas, quienes no consideraban una opción viable el esperar hasta que “la fruta madura” cayera en manos del país. Uno de los más fervientes apologistas del anexionismo fue John L. O’Sullivan, de quien afirma Mazarr:

O’Sullivan was the author of the phrase “Manifest Destiny” and was one of his strongest proponents. A believer in the superiority of the Anglo-Saxon race and all it meant for policy, O’Sullivan became a champion of Southern expansionism and defender of slavery. In the late 1840s, O’Sullivan’s main concern was the promotion of Cuban annexation. (38)

En el pensamiento de los esclavistas estadounidenses, la persecución del “destino manifiesto” de Norteamérica justificaba no solamente la explotación de los esclavos en los campos de cultivo, sino el sometimiento de las naciones americanas no anglosajonas, que por sus propios medios no podrían llegar a un estado de desarrollo que bajo la tutela de los Estados Unidos les estaba asegurado. Es por demás conocida la trascendencia que tuvo el problema de la esclavitud en los Estados Unidos: el estallido de la Guerra Civil en 1861 es su resultado directo. Este segundo gran conflicto bélico en la historia nacional norteamericana (el primero fue la revolución, a través de la cual

obtuvo su independencia) se debió a discrepancias entre los intereses económicos de los estados del sur y aquellos del norte⁵.

Si bien los partidarios de la anexión de Cuba a la Unión Americana representaban una minoría en la población de la isla, es importante observar que era la minoría que concentraba la mayor parte de la riqueza nacional. Esto no fue suficiente, sin embargo, para que alguno de los sucesivos presidentes de la Unión Americana se decidiera a promover abiertamente un levantamiento armado que terminara con la época colonial de Cuba, ya que, como hemos podido observar, España no era la única nación europea que se hubiera visto involucrada en la lucha: Francia e Inglaterra podrían, por distintos motivos, haber intervenido. Finalmente, en 1895, el movimiento independentista estalló en Cuba sin la intervención directa de la Unión Americana, la cual sin embargo, tres años después, ciertamente intervino para ponerle fin: “In July [1898] the United States intervenes in the Cuban war. One month later, Spain capitulates to the United States. In December, Spain and the United States sign the Treaty of Paris, whereby sovereignty of Cuba is transferred to the United States” (Pérez 390).

Antes de continuar, dediquemos un espacio a una figura decisiva no solamente para el inicio de la guerra de independencia, sino para el desarrollo de toda la historia cubana posterior: José Martí. Habiendo sido exiliado de Cuba en 1871, y después de pasar temporadas de desigual duración en España, París y México, finalmente arribó a los Estados Unidos, desde donde se dedicó a organizar la fuerza revolucionaria que más tarde se encargaría de encabezar la guerra independentista cubana. Parte fundamental de

⁵ Poniendo en perspectiva estas dos guerras, podemos encontrar ciertas semejanzas significativas con otros países que atravesaron, en cierta forma, momentos similares: independencia de la colonia y reestructuración de la base económica a través de conflictos armados. Entre esos países se encontrarían Cuba y México.

esta actividad en los Estados Unidos fue la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, entre cuyas bases se encontraba el propósito de “lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba” (Martí 47). Crítico severo de la forma de vida norteamericana (en la cual se encontró sumergido por más de diez años) y defensor de una modalidad de convivencia utópica entre todos los pueblos del continente, Martí estaba consciente del peligro que los partidarios del anexionismo, tanto en Estados Unidos como en Cuba, representaban para el futuro de independencia nacional que el Partido Revolucionario Cubano perseguía. En carta al General Máximo Gómez, redactada en Nueva York el 20 de julio de 1882, Martí planteaba ese problema:

Y aun hay otro peligro mayor, mayor tal vez que todos los demás peligros. En Cuba ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla. Esta clase de hombres, ayudados por los que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Todos los tímidos, todos los irresolutos, todos los observadores ligeros, todos los apegados a la riqueza, tienen tentaciones marcadas de apoyar esta solución, que creen poco costosa y fácil. (Martí 29-30)

Muerto, sin embargo, a los pocos meses de haber iniciado la guerra de independencia, Martí no pudo ver el curso que tomaron los hechos tres años después, cuando para poder lograr su objetivo, Cuba tuvo que aceptar la ayuda de los Estados Unidos. Acerca de los protagonistas de los últimos momentos de la guerra

independentista, Thomas afirma: “Their position had not improved during the last two months and they were now fully prepared to accept U.S. help, even if there was a chance that annexation might follow” (363). A pesar de que la anexión oficial nunca tuvo lugar, a partir de que se firmó el Tratado de París los Estados Unidos adoptaron una estrategia de control sobre el destino de Cuba que muy poco se diferenciaba en ocasiones de la que aplicaban a los estados que eran oficialmente parte de la Unión.

1.2. Relación Cuba-Estados Unidos: 1898-1959

Estamos entonces ante el comienzo de la era “independiente” de Cuba en 1899. El Tratado de París, firmado en diciembre de 1898, resultó bastante provechoso para los Estados Unidos, ya que además de reconocer la independencia de Cuba “[it] ceded Puerto Rico, Guam, and the Philippines to the United States, the latter for a payment of \$20 million” (Mazarr 124). Una vez firmado el Tratado, comenzó el periodo de ocupación militar de Cuba por parte de los Estados Unidos, que se prolongaría desde el 1 de enero de 1899 hasta el 20 de mayo de 1902 (Mazarr 124,144). Durante este periodo de “reconstrucción”, los Estados Unidos ayudaron a la recién liberada isla a dar sus primeros pasos como territorio independiente. Pero detrás de esta “buena voluntad” de la Unión Americana, había otras razones para mantener un gobierno militar en la isla, ya que aún para ese tiempo la futura posición de Cuba en relación a la Unión estaba siendo discutida (Thomas 436). En estas circunstancias se pasó del gobierno de William McKinley al de Theodore Roosevelt (septiembre de 1901) en los Estados Unidos. Fue durante el gobierno de éste último que se decidió el retiro de las tropas norteamericanas de suelo cubano; así, en 1902, Cuba contaba ya con su primer presidente electo: Tomás

Estrada Palma. Pero la intervención de la Unión Americana en el destino político y económico de la isla distaba de haber terminado, ya que:

The United States found a legal basis for these interferences in what became known as the Platt Amendment. It granted American leaders the right and duty to intervene in Cuba to maintain a government capable of keeping order. That meant, in the final analysis, preserving the sort of political stability in which American economic interests could flourish and which could provide for Cuban independence. As might be expected from a young power just embarking on a controversial course toward globalism, the right to intervene was exercised fitfully, the duty to allow and create stability often ignored. (Mazarr 134)

Ruiz comenta que: “Whether by accident or design, during the Platt era Cuba fell into the hands of politicians friendly to America” (36). En este caso es muy poco probable que los Estados Unidos dejaran el destino de sus relaciones con el gobierno cubano al azar; así lo demuestra la toma del poder por Estrada Palma, “[who] placed tremendous emphasis on law and order, and admitted that annexation to the United States might be necessary if the Cubans could not adequately run their government” (Mazarr 145). Es cierto que Roosevelt no era un partidario del anexionismo, pero también lo es que durante su gobierno se instituyó la Enmienda Platt, y si bien tenía la intención de dejar el destino de Cuba en manos de sus gobernantes, su confianza en la capacidad de los políticos cubanos nunca fue total. Este sentimiento de desconfianza en la eficacia de un gobierno cubano autónomo se incrementó cuando en 1906 Estrada Palma pidió una nueva intervención estadounidense, ya que el conflicto en torno a las elecciones de ese año –en las cuales pretendía ser reelecto– había alcanzado límites de

violencia⁶. Claro que las elecciones fueron simplemente el punto en el cual se concentraron las tensiones que se habían venido acumulando a través de todo el gobierno de Estrada Palma; tensiones que, una vez más, estaban relacionadas principalmente con aspectos económicos. Acerca de la propiedad de la tierra para 1905, Pérez provee los siguientes datos: “A[n] estimated 60 percent of all rural property in Cuba was owned by individuals and corporations from the United States, with other 15 percent controlled by resident Spaniards. Cubans were reduced to ownership of 25 percent of the land” (197). Esta segunda intervención norteamericana en Cuba tuvo una duración de dos años: desde 1906 hasta 1908, cuando en elecciones organizadas por Charles Magoon –enviado por Roosevelt para tomar el control de la situación en 1906– José Miguel Gómez resultó electo para ser el nuevo dirigente del gobierno cubano. De acuerdo con Thomas, Gómez no contaba con la confianza de Roosevelt, quien “speculating on the likely course of events, argued that the ‘inertia and governmental incapacity of the new Cuban Congress [...] may very possibly prevent their re-enacting the [Magoon] laws even if they really wished to do so’” (504). A pesar de haber visto el término oficial de esta segunda intervención, el gobierno estadounidense aún consideraba a los dirigentes cubanos incapaces de crear el ambiente necesario para una nueva reglamentación que, surgida de los verdaderos intereses de los habitantes de la isla hubiera traído grandes avances en el ejercicio de la autonomía gubernamental. Lamentablemente, las especulaciones de Roosevelt en cuanto a la capacidad (o incapacidad) de Gómez en el papel de presidente se volvieron realidad, lo que llevó a una nueva crisis en 1912, último año de la presidencia de Gómez: “In 1912, Gomez was coming to the end of his term as Cuban president. He had presided over an

⁶ Refiere Mazarr cómo en una carta enviada a Roosevelt, en 1906, el senador Henry Cabot Lodge declara que: “Disgust with the Cubans is very general. Nobody wants to annex them but the general feeling is that they ought to be taken by the scruff of the neck and shaken until they behave themselves” (481).

administration characterized by fraud and corruption, and many segments of Cuban society opposed his rule. In May 1912 two disaffected groups rose up against him: blacks⁷ and the military” (Mazarr 160).

En esta ocasión, sin embargo, los dirigentes norteamericanos no deseaban intervenir, por lo que en un principio se limitaron a “amenazar” con una nueva ocupación (Mazarr afirma [160] que esa fue la estrategia seguida durante casi toda la administración de William Howard Taft en los Estados Unidos, 1909-1912). A pesar de que finalmente se vieron en la necesidad de enviar marines, su intervención directa no se hizo necesaria, y el año de 1913 vio asumir la presidencia de Cuba a Mario García Menocal. Ese mismo año Woodrow Wilson tomaba el poder en Washington. A pesar de ser considerado “progresista” y “liberal”, y de haber sido visto como el posible anulador de la Enmienda Platt, el idealismo de Wilson “was tainted with a sense of moral superiority” (Mazarr 161), con lo que justificaba la continuación del tutelaje norteamericano sobre Cuba. Por su parte, Menocal era conocido por su plena identificación con los Estados Unidos (Thomas 525), por lo que la relación entre el gobierno de ambos países se vio fortalecida. Además, es necesario recordar que la Primera Guerra Mundial tuvo lugar durante el periodo común de los dos mandatarios (tanto Menocal como Wilson fueron reelectos y ocuparon la presidencia por lo menos hasta 1920)⁸, lo que sirvió, en el caso de Estados Unidos, para poner a prueba el apoyo que Cuba podía ofrecer en momentos de conflicto: “Menocal entered the war quickly; in large part as a political gesture toward the United States”⁹ (Mazarr 168).

⁷ Thomas dedica un capítulo completo a lo que él denomina “The Negro Protest” (514-24).

⁸ La reelección de Menocal en 1916 se llevó a cabo bajo circunstancias dudosas y en un clima tenso dentro de la isla. Wilson, sin embargo, apoyó al presidente reelecto, principalmente debido a que Estados Unidos veía grandes ventajas al contar con un proveedor estable de azúcar en caso de entrar en la Guerra Mundial –como ciertamente hizo más tarde (Mazarr 167).

⁹ Parte de esta actividad cubana durante la guerra consistió en retener barcos alemanes en sus costas, además de recabar fondos para la Cruz Roja (Mazarr 168).

Una vez terminado el segundo periodo de Menocal, en las elecciones (dobles)¹⁰ de 1920, Alfredo Zayas resultó electo. Su periodo presidencial estuvo marcado principalmente por una crisis en el mercado del azúcar, ya que según Pérez: “Cuba had enjoyed extraordinary prosperity during and immediately after World War I. Sugar production expanded. Prices increased steadily during the war years [...] and soared dramatically after the war” (224). El periodo de prosperidad económica es conocido como “la danza de los millones”. Sin embargo, para 1920, este “boom” azucarero iba perdiendo fuerza, lo que resultó devastador para la economía cubana:

In fact there was plenty of sugar in the world on 1920. Europe was recovering. Prices in Cuba soon dropped. By the end of June sugar sold at a mere 17 ¼ cents, by the end of July at 15 ¼ cents, and by late August at 11 cents. In September it had dropped to 8 cents. By late November, sugar sold at only 4 ¾ cents and by Christmas the price stood at 3 ¾ cents. The sugar surplus in Cuba had been calculated in June as 460,000 tons, worth \$M230; in September 335,000 tons were left, worth only \$M75. (Thomas 544)

Debido a estas circunstancias, el gobierno de Zayas se caracterizó por un endeudamiento creciente con compañías norteamericanas, con lo que el interés por mantener una política intervencionista aumentó no solamente por parte del gobierno sino también de particulares estadounidenses. Cuando hubo terminado el régimen de Zayas y se llevaron a cabo las elecciones de 1924, Estados Unidos demostró qué tan interesado estaba en la estabilidad política de Cuba al apoyar de manera incondicional al

¹⁰ Nuevamente el resultado de las primeras elecciones fue de dudosa legitimidad, pero Zayas, con el apoyo de los Estados Unidos, triunfó también en la segunda ronda de comicios (Mazarr 170).

presidente electo: Gerardo Machado. Aun cuando ocho años más tarde Machado seguía en el poder a través de una política evidentemente dictatorial –Machado había primero extendido su periodo original de gobierno de cuatro a seis años por medios que distaban de ser legales (Thomas 585), para después, en 1929, ir por un segundo sexenio sin haber sido reelecto, con lo que su posesión del poder se extendería hasta 1935 (Thomas 587)–, Estados Unidos estaba dispuesto a intervenir para evitar un levantamiento armado en su contra. Siguiendo esta política “estabilizadora”, Franklin D. Roosevelt envió a Cuba en calidad de embajador al Secretario de Estado Sumner Welles en mayo de 1933: “Welles was instructed to offer a ‘friendly mediation’ of the United States government to Machado and the political opposition” (Mazarr 260). Esta mediación amistosa terminó, sin embargo, con la petición directa de Welles a Machado de que abandonara el poder (la situación en la isla había alcanzado ya puntos de violencia extrema), lo que hizo en el mes de agosto de 1933 (Thomas 624), para ser sustituido por Carlos Manuel Céspedes –por disposición de Welles.

El mandato de Céspedes fue, sin embargo, corto, ya que un mes después (septiembre de 1933) se llevó a cabo un golpe militar, dirigido por Fulgencio Batista, que lo depuso. A partir de esta fecha se suceden periodos presidenciales de muy corta duración, debido a una inestabilidad creciente en el ámbito político cubano: en 1933 Céspedes es sustituido por Ramón Grau San Martín; en enero de 1934 Batista sustituye a Grau con Carlos Mendieta; en 1935 Mendieta se ve obligado a renunciar debido a un levantamiento general y es sustituido por José A. Barnet; en 1936 Miguel Mariano Gómez es declarado presidente, pero en menos de un año es depuesto por Batista, quien lo reemplaza con Federico Laredo Bru. Éste último se mantiene en el poder hasta 1940, año en que Batista es electo presidente. En 1940, meses antes de las elecciones, se había proclamado la Constitución que se suponía debía terminar con el periodo de

inestabilidad política iniciado en 1933. Gracias a esto, las elecciones en que resultó triunfante Batista fueron consideradas las primeras elecciones realmente constitucionales y democráticas en la historia en Cuba.

En lo que respecta a las relaciones entre el gobierno de Batista y los Estados Unidos, es necesario tomar en cuenta que éstas se dieron en el escenario de la Segunda Guerra Mundial, durante la que nuevamente Cuba se adhirió a la causa estadounidense. El 9 de diciembre de 1941, dos días después del ataque japonés a Pearl Harbor:

The Cuban Congress declared war against Japan, and on 11 December Cuba declared war also against Germany and Italy. This was slightly gratifying to the U.S. and enabled Batista to confiscate German, Italian and Japanese balances; it gave him cause to ask for and be quickly granted emergency powers¹¹ –an internment camp was established at the Hacienda Torrens, twenty-five miles from Havana, where 1,370 Italians and 3,000 Germans were held for the duration of the war. (Thomas 729)

El desarrollo del mandato de Batista se dio sin mayores sobresaltos. Si bien la estabilidad económica no fue alcanzada y Cuba se vio una vez más en la necesidad de pedir préstamos a la Unión Americana, en general se puede decir que el pueblo cubano no esperaba mucho más del primer gobierno democrático en el aspecto económico: estaban más interesados en comprobar que era un gobierno realmente democrático – después de todo, la estabilidad política es el primer paso hacia la estabilidad económica. Debido a esto, cuando Ramón Grau San Martín llegó al poder después de las elecciones de 1944, el pueblo cubano celebró lo que parecía ser el comienzo de una sucesión

¹¹ Recordemos que la Enmienda Platt había sido abrogada en 1934.

presidencial democrática. Sin embargo, la elección democrática resultó no ser un antídoto en contra de la corrupción del candidato electo. La actuación de Grau como presidente pronto declinó hacia niveles de corrupción alarmantes, lo que provocó una escisión entre los miembros del partido que lo había llevado al poder (el Partido Auténtico). Fue en esta escisión que el entonces senador Eduardo Chibás fundó el llamado Partido del Pueblo Cubano (o Partido Ortodoxo), para presentar oposición a los “auténticos”. Sin embargo, las elecciones llevadas a cabo en 1948 pusieron a otro “auténtico” en el poder: Carlos Prío Socarrás. Acerca de las características de su gobierno, declara Mazarr: “Gangsterism and government inefficiency were common, and the economy was only stable because of strong world sugar demand” (219). Y sobre la actitud tomada por el gobierno estadounidense durante la administración de Prío, afirma que fue de apoyo durante la mayor parte del tiempo, debido a que el Departamento de Estado consideraba que “President Prio’s administration has shown a somewhat better disposition than that of his predecessor, President Grau, to work closely with the United States” (220). Muestra del verdadero interés que fundamentaba la actitud de Norteamérica hacia Cuba: no importaba qué tan corrupto mostrara ser el mandatario cubano en turno, mientras estuviera dispuesto a “trabajar” con ellos.

Preparándose para las elecciones que decidirían quién sería el próximo en ocupar la máxima posición en la estructura del gobierno cubano, Eduardo Chibás comenzó en 1951 una campaña abierta en contra de los “auténticos”, basada principalmente en la denuncia de la corrupción reinante durante los gobiernos de sus representantes¹². Sin embargo, debido a lo que puede ser considerado un “error de cálculo”, su campaña

¹² Un recuento detallado de los hechos alrededor de Chibás y el Partido Ortodoxo es presentado por Luis Aguilar León en “La «década trágica»”, texto recopilado en *La Habana 1952-1961: el final de un mundo, el principio de una ilusión*. Madrid: Alianza Editorial, 1994. 67-83.

terminó con su suicidio el 5 de agosto del mismo año. Acerca de las posibilidades de triunfo que Chibás tenía en caso de haberse postulado como candidato a la presidencia de Cuba, Guillermo Cabrera Infante establece que: “En diferentes *surveys* hechos a lo largo de 1950 y 1951, Eddy Chibás aparecía triunfante [...]; lo seguía, muy de lejos, el hombre de Prío, el decoroso y gris Carlos Hevia, y todavía más lejos, Fulgencio Batista, casi penoso a la saga” (201). De acuerdo con Cabrera Infante, el suicidio de Chibás facilitó el golpe militar dado por Batista (204), quien en marzo de 1952 se proclamó presidente.

La relación entre este segundo gobierno de Batista y Washington puede ser calificada, en general, como “cordial”, ya que una vez colocado en el poder, Batista no tuvo que esperar mucho tiempo para que Estados Unidos reconociera su posición y se iniciaran los tratos diplomáticos entre ambas naciones. Además, el hecho de que desde el inicio de su mandato Batista se declarara anticomunista fue bien visto por la Unión Americana:

Batista, in fact, moved quickly against the Communists, whose support he had occasionally enjoyed. In October 1953, he declared the Communist Party (PSP) illegal, and thus began running war with Communists and other opposition groups which would gradually emerge as Batista's rule became more brutal. The United States helped with intelligence data from an anti-Communist agency in the Defense Department. It also provided military aid, in amounts rising from \$400,000 in 1953 to \$1.5 million in 1955 and 3.6 million in 1958. (Mazarr 223)

La cantidad de dinero invertida por los Estados Unidos en la ayuda militar prestada a Batista demuestra qué tan importante consideraba el combate anticomunista.

Además, se ha visto que mientras el presidente cubano en turno se mostrara dispuesto a no afectar los intereses norteamericanos en la isla, a Estados Unidos no le importaba demasiado la forma en que hubiera llegado al poder. En cuanto al pueblo cubano, los autores en que hemos basado este capítulo sobre la historia cubana coinciden en que no les fue muy difícil aceptar el cambio, ya que “Batista’s past democratic record did not make it far-fetched to suppose that ultimately some constitutional restoration would be achieved” (Thomas 791). Esta esperanza de retorno a la sucesión de gobiernos democráticos se fortaleció durante 1953, cuando Batista anunció que al año siguiente se celebrarían las elecciones que decidirían quién sería el siguiente presidente de Cuba. Por supuesto, él sería uno de los candidatos; y como su contrincante se postuló en esta ocasión Grau San Martín. Sin embargo, para prevenir una posible derrota, Batista se encargó de hacer arreglos en la organización de los comicios, por lo que Grau renunció a su candidatura, dejándole el camino libre a Batista, quien fue reelecto en noviembre de 1954 (Mazarr 225).

El año de 1953 fue también importante para el desarrollo posterior de la historia de Cuba debido a que vio el ataque al cuartel Moncada organizado por Fidel Castro. Casi desconocido en la escena política cubana anterior al 26 de julio de 1953, Castro aprovechó esta ocasión para entrar en ella de manera espectacular: “La acción del Moncada era un acto suicida desde un punto de vista táctico [...]. Fidel es consciente de que le reportará notoriedad, que le servirá para darse a conocer al país y pasar a conducir la lucha revolucionaria” (Frayde 102). Este acto suicida –que ciertamente culminó con la muerte de gran parte de los perpetradores– llevó a Castro a prisión, proceso que aprovechó para pronunciar su famoso discurso de autodefensa, del cual forma parte el siguiente fragmento:

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie; preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. ¡Condenadme, no importa, la historia me absolverá! (Castro, *La revolución cubana* 71)

Más tarde, en 1955, Castro saldría rumbo a México gracias a la amnistía general declarada por Batista (Aguilar León 76). Una vez en México, Castro se dedicaría a organizar las fuerzas armadas con las que planeaba llevar a cabo el nuevo golpe contra Batista.

Mientras tanto, la economía de Cuba prosperaba, a la vez que su dependencia de los Estados Unidos se incrementaba: “In 1955-56, 70 per cent of Cuba’s imports came from the United States: U.S. interests controlled 40 per cent of Cuban sugar production, 90 per cent of the telephone and electric industries [...], [and] U.S. banks held a quarter of all Cuban deposits” (Mazarr 226). Sin embargo, el bienestar económico no se reflejaba en la vida de la mayor parte del pueblo cubano, que tenía que conformarse con observar cómo el dinero circulaba en manos de los extranjeros. Este fue un factor de vital importancia para aumentar la tensión entre los grupos rebeldes y el gobierno de Batista, quien se vio obligado a adoptar medidas cada vez más drásticas para mantenerlos bajo control. De acuerdo con Jean Franco, el periodo de Batista se caracterizó por “una forma brutal de tratar a los opositores políticos, cuyos cadáveres no era raro encontrar flotando en la bahía” (124). Conocida además durante el gobierno de Batista como el “patio de recreo” de los Estados Unidos, Cuba veía cómo a sus habitantes se les ofrecían los ingredientes necesarios para la preparación del caldo de

cultivo que incubaría el sentimiento nacionalista y anti-estadounidense que ha caracterizado a la administración castrista.

Fidel Castro regresó a Cuba a finales de 1956 a bordo del *Granma*; habiendo desembarcado se refugió en la Sierra Maestra, desde donde dirigió el Movimiento 26 de Julio, que en 1958 fue el encargado de dar el golpe definitivo al régimen de Batista. Sin embargo, antes de ese golpe definitivo, se había llevado a cabo un intento fallido, organizado por el Directorio Estudiantil Revolucionario en 1957¹³. Aguilar León afirma que –al igual que el ataque al cuartel Moncada de 1953– este golpe tenía tintes suicidas, ya que su objetivo era penetrar el palacio presidencial y matar a Batista, pero también hace énfasis en el hecho de que los dirigentes del Directorio Estudiantil Revolucionario se “habían negado a aliarse con Fidel Castro por sus tendencias dictatoriales y comunistas”¹⁴ (78). Este punto es importante debido a que marca una línea de oposición a la línea revolucionaria castrista anterior a su triunfo, a la vez que evidencia la detección de una “tendencia comunista” en la persona de Castro, mucho antes de que declarara su adhesión a dicha doctrina económica.

En 1958 la situación en Cuba se estaba saliendo del control de Batista: la actividad de los grupos de oposición era cada vez más fuerte, debido al frente común que parecían estar formando –Thomas relata cómo el movimiento 26 de Julio estableció relaciones con el Partido Comunista, probablemente desde 1957 (980-81).

Reaccionando ante el giro que estaban tomando los acontecimientos, Batista había

¹³ Detalles acerca del Directorio Estudiantil Revolucionario son presentados en “La universidad, cuna de insurrección” de Jorge Valls (incluido en *La Habana 1952-1961*).

¹⁴ Otro dato proporcionado por Aguilar León sirve para demostrar cómo desde su época de dirigente guerrillero, Castro tenía inclinaciones dictatoriales: “En diciembre de 1957, la mayor parte de las organizaciones antibatistianas firmaron un acuerdo en Miami decidiendo cuestiones de táctica. Castro inmediatamente desautorizó a los supuestos representantes del 26 de Julio que habían aceptado el acuerdo y ratificó que «sólo el 26 de Julio está efectuando acciones a lo largo de la isla»” (79).

anunciado elecciones para el año de 1958, asegurando que en esta ocasión no se postularía como candidato (Thomas 977); sin embargo, esto no fue suficiente para cambiar el curso de los hechos, y la lucha armada dirigida por Castro desde la Sierra Maestra continuó. Decisiva resultó en este sentido la actuación de los Estados Unidos durante 1958, ya que en marzo decretó un embargo de armas sobre el gobierno de Batista: “No step by Castro could have so disheartened Batista. His old friends were seen to be deserting him. A position of neutrality, Batista complained [...], operated ‘against the constitutional regime of Cuba’. The embargo in effect gave belligerent status to ‘extremist groups’” (Thomas 985).

En diciembre de 1958 ocurrieron los acontecimientos que culminarían con el derrocamiento definitivo de Batista, quien abandonó la isla el 1 de enero de 1959, permitiendo así el arribo al poder de la guerrilla revolucionaria liderada por Castro.

Es difícil calificar como negativa o positiva la presencia de los Estados Unidos a lo largo de la historia pre-revolucionaria cubana; lo único que se puede afirmar con certeza es que en más de una ocasión el destino político-económico de la isla se vio fuertemente influenciado por las decisiones que tomaban los sucesivos ocupantes de la Casa Blanca. Otro hecho innegable es que si bien los Estados Unidos mostraron una fuerte tendencia intervencionista, también lo es que en momentos de crisis los mandatarios cubanos no tuvieron mucho problema en volverse hacia ellos para solicitar ayuda. A falta de un término más apropiado, podemos aplicar en este caso el concepto biológico de “simbiosis” para nombrar la relación entre los gobernantes de Cuba y Estados Unidos durante la era pre-revolucionaria cubana: ambas partes resultaban beneficiadas¹⁵, pero la relación de dependencia es aplicable solamente para la primera.

¹⁵ Es importante establecer una diferencia entre los gobernantes y el pueblo de Cuba, ya que en sus relaciones con Estados Unidos, el pueblo cubano pocas veces se vio beneficiado.

En lo que respecta a la Doctrina Monroe y a la Enmienda Platt, ambas pueden ser explicadas –no justificadas– a través del sentimiento de superioridad que subyace a la mentalidad de muchos representantes de la raza anglo-sajona: este sentimiento es fácilmente transmisible a sus políticas e instituciones. A través de la primera, la Unión Americana pretendió erigirse en protector continental: dudaba de la capacidad de los pueblos al sur de su territorio para defender la independencia que con tanto retraso (en comparación con la propia) habían adquirido. En el caso de la segunda, dudaba de la capacidad de los cubanos para dirigir su propio destino: ellos, los norteamericanos, tenían que estar atentos en todo momento a los errores en que el gobierno cubano pudiera incurrir. Además, con el tiempo se volvió obvio que la ayuda prestada por los Estados Unidos distaba de ser el gesto desinteresado que un país poderoso tenía para con sus vecinos –la filantropía nunca ha sido una de sus características–: en muchas ocasiones “defendía” los intereses hispanoamericanos con la vista puesta en sus intereses propios.

Antes de cerrar este apartado, es conveniente echar un vistazo a uno de los textos que Batista publicó algunos años después de su salida definitiva de Cuba: *Paradojismo*, publicado en 1963¹⁶. Uno de los objetivos principales del texto es desmentir la información contenida en el denominado “Papel Blanco”, redactado en los Estados Unidos a consecuencia de las “oleadas de mentiras tenebrosas” lanzadas por “la maquinaria de la Internacional Comunista” (Batista 39) a la caída de su régimen. Nueve puntos del “Papel Blanco” son los que Batista refuta, apelando en muchos casos a datos y cifras publicados por organismos internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) –en una de las primeras páginas proporciona una síntesis en

¹⁶ *Paradojismo* fue el segundo libro publicado por Batista; el primero, *Piedras y leyes*, apareció en 1961.

cifras de lo que era Cuba en 1958, e incluye un capítulo de resumen estadístico con la intención de rebatir la idea generalizada acerca de la situación desastrosa en que se encontraba el pueblo cubano al triunfo de la revolución¹⁷. Además, en el proceso deja ver la decepción que le ocasionó la actitud adoptada por los Estados Unidos durante el último año de su régimen, aunada a la preocupación creciente –que, según él, todo el continente debía de compartir– por la introducción del comunismo en Hispanoamérica. Sus argumentos en contra del cuarto punto del “Papel Blanco” son un ejemplo de la combinación de los dos sentimientos (decepción y preocupación) arriba mencionados:

4.- “P.B.”: Que “el carácter del régimen de Batista en Cuba hizo casi inevitable una reacción popular violenta. La rapacidad de la dirección, la corrupción del Gobierno, la brutalidad de la Policía, la indiferencia del régimen, ante las necesidades de educación, atención médica, vivienda, justicia social y oportunidades económicas del pueblo; todo eso, en Cuba, como hubiera ocurrido en cualquier parte, constituía una manifiesta invitación a la revolución.”

[Respuesta de Batista] Todo, al parecer, indica la tendencia a justificar el castrismo y para justificarlo se injuria e insulta al que siempre cooperó, sin humillarse, con los Estados Unidos, sumiendo a su Gobierno en el albañal en que debieran estar, hundidos en sus deletéreas emanaciones, quienes apoyaron, sirvieron o ayudaron a instalar al monstruo rojo en Cuba. (Batista 45)

¹⁷ Como respuesta a uno de los puntos del “Papel Blanco”, Batista da su versión de los hechos en lo que respecta a la rápida construcción de obras públicas que se le adjudica al gobierno de Castro en los primeros años de su mandato: habla de la cantidad de edificios destinados a ser escuelas, hospitales o viviendas que bien ya estaban terminados o en proceso de construcción a finales 1958, por lo que afirma que “el castrismo se aprovechó de las obras que estaban listas para usarse” (52).

Sin embargo, como veremos más adelante, si este “Papel” buscaba limar asperezas entre el régimen castrista y el gobierno estadounidense, su efectividad fue nula a largo plazo, ya que la actitud (y la política) antinorteamericana revolucionaria no disminuyó un ápice. Castro tenía bien firme en su mente la imagen de la Unión Americana como participante activa en gran parte de los conflictos históricos de Cuba, y desconfiaba de todo movimiento llevado a cabo por el gobierno norteamericano, aun si parecía ser un gesto de apoyo a su causa. De hecho, este resentimiento histórico hacia Norteamérica, compartido por gran parte del pueblo cubano, se convirtió en un factor que Castro supo aprovechar desde el primer momento: contra el monstruo capitalista nada mejor que un régimen socialista. Lo que sí logró el “Papel” fue proporcionarle una oportunidad a Batista para que expusiera su versión de los hechos en un intento de sanear la imagen negativa que su derrocamiento y subsiguiente partida de la isla habían dejado en la memoria de las naciones que observaron el proceso.

1.3. Las relaciones Cuba-Estados Unidos después de la revolución: 1959-1963¹⁸

De acuerdo con Mazarr, Estados Unidos reconoció el gobierno de Castro ya el 6 de enero de 1959, convirtiéndose en el primer país en hacerlo (247); además, unos meses después (abril de 1959), Castro fue invitado a los Estados Unidos por el National Press Club, ocasión en la que conoció al entonces vicepresidente de la Unión Americana, Richard Nixon, quien más tarde declararía: “I was convinced Castro was either ‘incredibly naive about Communism or under Communist discipline’ and that we should treat him accordingly” (Mazarr 250). Creo que siguiendo el desarrollo posterior

¹⁸ Se toma en cuenta solamente ese periodo debido a que durante su transcurso tuvieron lugar los dos puntos máximos de tensión en la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: la invasión de Playa Girón (1961) y la crisis de los misiles (1962).

de los hechos en la Cuba castrista podemos observar que Castro dista de ser ingenuo, lo que, si hacemos caso a las posibilidades planteadas por Nixon, nos deja la segunda, que sugiere que Castro estaba ya desde entonces “bajo disciplina comunista”. Sin embargo, esto tampoco representa una hipótesis muy convincente, a pesar de que conocemos el proceso de radicalización que siguió su régimen con el correr del tiempo. Apoyando la idea de una “conversión comunista” de Castro llevada a cabo después del triunfo de la revolución, Ramon Eduardo Ruiz presenta la siguiente teoría¹⁹:

The affirmation of the socialist character of the Cuban revolution and Fidel’s subsequent embrace of Marxism-Leninism must be seen as part political, in part programmatic, but above all pragmatic. It was a way to obtain protection and support without which the revolution would have eventually faltered and inevitably collapsed. (327)

Parece ser que a pesar de los intentos norteamericanos por mostrarse amistosos hacia la causa revolucionaria, Castro nunca consideró el permanecer bajo la protección y guía de los Estados Unidos como una opción viable para la Cuba que ahora él gobernaba. Debido a esto, las primeras aproximaciones amistosas entre ambos gobiernos no duraron mucho. Una de las primeras “agresiones” contra los intereses de la Unión Americana instituidas por Castro fue la reforma agraria: parte importante de dicha reforma fue la nacionalización de terrenos que en su mayoría pertenecían a propietarios norteamericanos. Menos de dos meses después de la visita de Castro, el gobierno estadounidense mostraba ya sus primeras señales de impaciencia: “On June

¹⁹ El debate acerca del marxismo prerrevolucionario o posrevolucionario de Castro se tratará con más detenimiento en el siguiente capítulo.

11, the United States, growing increasingly tired of Castro's seizures of property, made its official response to the Agrarian Reform Law by expressing 'concern' over the lack of compensation for U.S. companies" (Mazarr 250). Además, también para el mes de junio, Castro había demostrado ya que su ansia revolucionaria iba más allá de las fronteras de la isla, ya que había comenzado a fomentar revoluciones en varios países geográficamente cercanos a Cuba –Panamá, la República Dominicana, Nicaragua y Haití fueron los primeros en sentir la expansión de los efectos de la revolución en Cuba (Mazarr 250) –y a la par de esta expansión se estaba llevando a cabo también lo que ha sido calificado como un proceso de “radicalización” de la actitud del gobierno castrista, especialmente en su política hacia los Estados Unidos²⁰. Reaccionando ante esta situación, la Unión Americana comenzó también a tomar una actitud marcadamente hostil hacia el régimen encabezado por Castro: “Begun in 1959 under Eisenhower, the covert war waged against Castro by the United States included everything from counterfeiting to biological warfare to assassination”²¹ (Mazarr 304). Esta hostilidad nacida durante el régimen de Eisenhower alcanzaría su máxima expresión en el de Kennedy, con la invasión a Playa Girón en 1961 –dicha invasión fue un proyecto que el gobierno de Kennedy heredó del de su antecesor.

La situación en Cuba se volvió aún más preocupante para Estados Unidos cuando a comienzos de 1960 se dio el primer acercamiento entre ésta y la Unión Soviética. En febrero de ese año el ministro soviético Anastas Mikoyan firmó un acuerdo comercial con Cuba, en el cual la URSS se comprometía a prestarle ayuda económica al régimen revolucionario durante los cinco años siguientes, así como a

²⁰ Como ejemplo de este proceso de radicalización, Mazarr señala que durante el verano de 1959: “The National Bank of Cuba tried to rob Americans by collecting U.S. checks that Castro's people had stolen from the mails” (251).

²¹ Tal vez de esta época se derive la paranoia castrista que identifica como agente de la CIA a todo aquel que no muestre una actitud de total sumisión a la voluntad “revolucionaria”.

comprar una gran porción de su producción azucarera (Mazarr 253) –este hecho parece apoyar la teoría de Ruiz presentada anteriormente: es posible que Castro se haya decidido a adoptar la doctrina socialista por las ventajas que ésta le reportaría en sus relaciones con la Unión Soviética. Sumergida en plena guerra fría, la Unión Americana percibió el peligro que un bastión comunista en América representaría para sus intereses; más aún si dicho bastión estaba controlado por Fidel Castro, quien aún antes de recibir el apoyo del bloque socialista había ya demostrado tener una disposición nada favorable hacia los Estados Unidos de Norteamérica. La anteriormente mencionada invasión a Playa Girón fue uno de los puntos máximos de tensión entre los regímenes cubano y norteamericano: la invasión se convirtió con el tiempo en uno de los motivos más importantes citados por Castro al hacer referencia a los intentos de sabotaje contra la revolución por parte del imperio capitalista; para los Estados Unidos –y especialmente para el presidente Kennedy– se convertiría en una acción vergonzosa por la facilidad con que había sido rechazada, además de que el apoyo internacional que se reunió alrededor de la causa cubana demostraba que la política norteamericana de intervencionismo se enfrentaba cada vez a más detractores. Entre los detractores de la actuación norteamericana, se encontraba, por supuesto, la Unión Soviética, la cual tomó las medidas necesarias para informar al presidente Kennedy que Cuba contaría con todo el apoyo soviético que fuera necesario (Thomas 1367). Esto anunciaba ya la posibilidad de que el asunto cubano se volviera una fuente de conflictos directamente relacionada con la guerra fría. Sin embargo, esto no fue suficiente para que Kennedy reconsiderara la situación y tratara de establecer lazos cordiales con Castro, y en febrero de 1962 “Kennedy initiated an embargo on all U.S. trade with Cuba with the exception, ‘on humanitarian grounds,’ of medicine and food” (Mazarr 324). A la par de estas medidas estadounidenses tomadas para aislar económicamente a Cuba, se desarrolló una relación

de apoyo creciente de la URSS hacia el régimen de Castro, quien para ese entonces ya había anunciado la raíz socialista de la revolución y había implementado las primeras políticas tendientes a desarraigar de Cuba cualquier vestigio de capitalismo –uno de los aspectos básicos en la instauración de un Estado es la creación de un sistema educativo que fomente su conservación; consciente de esto, Castro anunció a principios de 1962 “that Cuban schools would teach only strict Marxist-Leninist doctrine” (Mazarr 324).

En el mes de octubre de ese mismo año tendría lugar otro gran periodo de hostilidades militares entre Cuba y Estados Unidos, pero en esta ocasión la actuación de la Unión Soviética se encontraría entre las causas del conflicto; ese periodo ha pasado a la historia con el nombre de la “crisis de los misiles” o “crisis de octubre”. Entre los antecedentes de ésta encontramos el creciente estado de tensión interna en Cuba, donde las manifestaciones en contra del gobierno revolucionario se estaban volviendo cosa común. De acuerdo con Thomas, el estado de las cosas en la isla hizo temer a Castro un segundo ataque por parte de los Estados Unidos; pero más preocupante aún que el ataque era para Castro la posible reacción de los cubanos, de quienes no estaba seguro de poder obtener apoyo incondicional. Debido a esto, en junio envió a su hermano Raúl a Rusia, donde éste se entrevistaría con Khrushchev para pedirle protección militar para la isla. El resultado de estas entrevistas fue que:

Russia agreed to send an increased military force to Cuba, modern equipment, a number of short-range surface-to-air (SAM) missiles used for defence [...] and also some medium- and intermediate-range missiles capable of delivering nuclear and thermo-nuclear warheads on the U.S. and other targets in the Americas. (Thomas 1387)

La crisis se desató meses después, cuando “American U-2 reconnaissance planes flew over Cuba and photographed equipment and construction patterns common to Soviet medium-range nuclear missile sites” (Mazarr 325). Sin embargo, como expresa Thomas, las razones por las que Rusia decidió enviar misiles a Cuba distan de ser claras. Aumentando esta confusión se encuentran las distintas versiones de los hechos ofrecidas por Castro en varias ocasiones: en algunas afirma que la idea de enviar los misiles fue concebida por la Unión Soviética; en otras afirma que en realidad fue Cuba quien solicitó misiles de manera explícita, y en algunas más expresa que fue un acuerdo al que ambos países llegaron durante las pláticas llevadas a cabo en junio (Thomas 1387-93). La resolución que el presidente Kennedy tomó al respecto fue implementar una “cuarentena” sobre Cuba: se formaría una línea de bloqueo alrededor de la isla, y todos los barcos con capacidad para transportar material militar que pretendieran llegar a sus costas serían revisados por agentes estadounidenses. Esta resolución fue considerada insuficiente por muchos de los miembros del Congreso, quienes recomendaron medidas más drásticas. La URSS pareció darles la razón cuando Khrushchev declaró que el bloqueo no sería respetado (Mazarr 328-29). Al correr de los días la tensión militar se incrementó, al punto de que se temió el estallido de una guerra; pero finalmente todo se resolvió por medio de acuerdos entre los gobiernos de ambas potencias, y la crisis se dio por terminada el 28 de octubre²²: la Unión Soviética dio la orden de desmantelar los misiles y devolverlos a Rusia (Mazarr 345). A pesar de que este desenlace puede ser considerado una prueba de racionalidad de las partes en conflicto, el resultado no satisfizo a Castro, quien de acuerdo con Thomas: “In a famous ‘private’ speech at the University [...] accused Khrushchev of lack of *cojones*” (1414).

²² Los textos de Mazarr y Thomas contienen un seguimiento detallado de los hechos desarrollados durante la crisis de los misiles. Mazarr dedica el capítulo 12 (323-51) y Thomas los capítulos CVIII, CIX y CX (1385-1419) al tema.

Esto sirve para demostrar que lo que en realidad le interesaba a Castro era la posibilidad de ver a los Estados Unidos caer ante la URSS en caso de que la guerra se hubiera desatado. Este sentimiento antinorteamericano evidenciado por Castro fue considerado por el embajador estadounidense en Cuba de 1959 a 1961, Philip W. Bonsal, como el origen de muchas de las decisiones que el dirigente cubano tomó una vez que la revolución hubo triunfado: “Through all of Castro’s gyrations, the only constant has been his determination to free Cuba from American influence (which he equates with domination) even at the eventual cost of submitting his country to the Soviet Union” (citado en Ruiz 18).

Después de la crisis de los misiles, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos regresaron a su estado “normal”: las acciones hostiles disminuyeron en magnitud, pero no por esto dejaron de existir. Sin embargo, un cambio en la actitud personal de Kennedy se empezó a hacer notorio a partir de 1963, como lo demuestra un fragmento de las declaraciones hechas a un periodista francés en ese año:

I believe that there is no country in the world, including any and all the countries under colonial domination, where economic colonization, humiliation and exploitation were worse than Cuba, in part owing to my country’s policies during the Batista regime. I believe that we created, built and manufactured the Castro movement out of whole cloth without realizing it [...]. I will go even further: to some extent is as though Batista was the incarnation of a number of sins on the part of the United States. Now we shall have to pay for those sins. (citado en Mazarr 345-46)

Asesinado poco después, Kennedy no tuvo tiempo de traducir en hechos la actitud declarada en palabras. Después del asesinato de Kennedy, Lyndon Baines Johnson asumió el poder en los Estados Unidos, y siguiendo la línea de acción tomada en la última etapa del régimen de su antecesor, asumió una actitud conservadora en sus relaciones con Cuba: “The administration concentrated on the maintenance of the economic embargo and on the isolation of Cuba from the hemisphere” (Thomas 1481). Obviamente la situación entre ambos países dista de estar libre de conflictos aún en nuestros días²³, pero después de esos primeros años, que dan la impresión de haber estado dedicados a medir la fuerza del enemigo, la actividad militar parece haber sido descartada como posible solución.

En lo que respecta a los lazos entre la URSS y Cuba, continuaron existiendo después de la crisis de los misiles, pasando por alto las críticas que Castro lanzó en contra de los rusos por su decisión de retirar la ofensiva en el último momento. Thomas considera que a pesar de que el temperamento de Castro lo convirtió en un “aliado verbalmente inestable”, en la mayoría de los momentos cruciales tuvo que apearse a las decisiones tomadas por la Unión Soviética (1474). A cambio de esta “fidelidad”, Cuba gozó del apoyo financiero de Rusia, que resultó crucial en muchas ocasiones, hasta la desaparición de la Unión Soviética.

Habiendo trazado a grandes rasgos la historia de Cuba desde 1762 hasta 1959, podemos afirmar que el estallido de la revolución fue un fenómeno cuyas raíces profundas alcanzaban épocas mucho más lejanas que la del régimen inmediato anterior, el de Batista. Si bien el determinismo histórico es un concepto altamente discutible, creo que, en general, es aplicable en esta ocasión para explicar muchos de los eventos

²³ A este respecto Mazarr refiere la siguiente anécdota: “Nikita Khrushchev told a story about a poor Russian peasant who learned by necessity to live with his unitary goat. Cuba, he said, was America’s goat. ‘You are not happy about it, you won’t like it, but you’ll learn to live with it’” (353).

desarrollados en la Cuba que engendró la revolución castrista, así como en el régimen que esta implantó una vez que hubo triunfado. El hecho de haber pasado de un colonialismo histórico dependiente de España a una forma de neocolonialismo dependiente de los Estados Unidos sembró en el ánimo de los cubanos un deseo de ruptura total con la nación que, en cierta forma, había estado controlando el rumbo de los acontecimientos alrededor de Cuba desde que, todavía con el nombre de Nueva Inglaterra, obtuviera su independencia más de un siglo atrás. El hecho de que todos los gobernantes de la Cuba “independiente” hubieran tenido que ser designados –o aprobados en el mejor de los casos– por el gobierno norteamericano, fue una razón lo suficientemente fuerte para que Castro, revolucionario nacionalista, justificara su arribo al poder por medios violentos, y prolongara su estadía allí por un tiempo que ahora puede parecer eterno. Como se dijo al principio, es humanamente imposible alcanzar el entendimiento total de un fenómeno, sobre todo cuando se trata de un fenómeno social, pero sin duda el poner los hechos en perspectiva es de gran utilidad cuando intentamos explicarlo.